

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN textos y documentos

Número 254

Valencia, 13 de Octubre de 1937

María Carbonell, 2

Ideas y doctrinas

La guerra de antaño y la de hoy

Durante la última sesión de la Sociedad de Naciones, ocurrió un pequeño incidente, poco importante en sí, pero que merece cierta atención por los motivos que vamos a exponer. Invitado el señor Negrín, Presidente del Consejo de ministros de España, a asistir a un banquete de periodistas, pronunció un discurso muy severo para las dictaduras. Mussolini y Hitler fueron denunciados al mundo como «espíritus satánicos»; y la acusación de bolchevismo fué rechazada con el recuerdo de las matanzas alemanas del treinta de junio de 1934. En resumen, el señor Negrín dijo: «Seremos, si ustedes quieren, «rojos»; pero nuestras manos, al menos, no están «rojas» de sangre.»

Esto despertó la cólera de Berlín. El ministro de Alemania en Berna fué a protestar cerca del Gobierno suizo. La protesta no tuvo ni podía tener consecuencia alguna. El Gobierno suizo carece de autoridad sobre lo que los representantes de los Gobiernos miembros de la S. de N. pueden decir en Ginebra; y no le afecta ninguna responsabilidad. «Res inter alios acta»; el asunto se tenía que liquidar entre el Gobierno español y el Gobierno alemán.

El Gobierno alemán se sintió herido porque el jefe de un Gobierno, «con el cual está en guerra», dijo públicamente cosas desagradables para su jefe. ¿Qué se puede pensar de esta sensibilidad?

Si estuviéramos en el siglo XVIII, en la época de la «guerre en dentelles», como se la llama, más exacto sería decir: «la guerra regulada y civilizada», el señor Negrín hubiera sido censurado por la opinión pública, que entonces pesaba. Uno de los publicistas más conocidos del siglo XVIII, autor de uno de los libros sobre la guerra y la paz más leídos en su época, Vattel, recomienda a los jefes de Estado que, en tiempo de guerra, se abstengan de lanzarse invectivas e injurias mutuamente, pues no cambian en nada el curso de la guerra y hacen más difícil la paz, envenenando los espíritus.

¿Se habrá transformado Hitler en un partidario de la «guerre en dentelles», o de la guerra civilizada, en un discípulo de Vattel, en un jefe de Estado a la moda del siglo XVIII, o a la del Congreso de Viena? Habría que felicitarle. Hay que añadir, sin embargo, que si estuviéramos en la época «de la guerra en dentelles», el señor Negrín no hubiese llamado a Hitler y a Mussolini espíritus satánicos, sino que hubiera mandado ahorcar o fusilar, como si fueran salteadores, a todos los italianos y alemanes hechos prisioneros en España. Y la opinión que hubiera censurado al señor Negrín por su discurso, habría aprobado, sin vacilación, sus terribles rigores contra soldados, que no eran para ella sino unos bandidos. Entonces estaba admitido universalmente como principio que la guerra, para ser legal, tenía que ser declarada según los preceptos rigurosamente establecidos. Sin una declaración regular, la guerra no era sino un acto de bandadaje, del cual todos los combatientes, desde el último de los soldados hasta el general, eran responsables. Hubo aplicaciones terribles de este principio, extremadamente riguroso, pero perfectamente justos y de acuerdo con el espíritu profundo de la guerra «regulada y civilizada». Así se procedía en épocas en que la guerra era todavía una cosa seria, sin ser ya una explosión de barbarie.

Nada podría demostrar mejor que este incidente la tremenda confusión en que ha caído el mundo. Uno de los grandes gobiernos de Europa hace la guerra a otro sin ningún motivo ni pretexto,

solamente porque le place hacer la guerra; y después, denuncia a su adversario como un bárbaro violador del derecho de gentes porque pronuncia un discurso severo sobre su persona. Y nadie se extraña.

Europa demostrará que ha llegado al último grado de descomposición intelectual y moral, si no consigue comprender la monstruosidad de lo que ocurre en España desde hace más de un año. En 1931, aún estaba reconocido el Gobierno español por todos los Gobiernos de Europa, comprendidos Italia y Alemania, como el Gobierno legítimo de España. Podía ser un Gobierno bueno o malo, pero nadie le negaba el derecho a gobernar a su país por lo menos como el Gobierno de Albania, de Grecia, Italia o Alemania. ¿Ha cometido, acaso, el Gobierno español, desde 1936, actos de hostilidad contra Alemania o Italia? ¿Ha violado su derecho, ofendido su honor, puesto en peligro su seguridad? El Gobierno español, bueno o malo, no ha hecho nada para que Italia y Alemania se puedan quejar, según las tradiciones diplomáticas en vigor entre pueblos civilizados de Europa desde hace tres siglos. Alemania e Italia no se han quejado tampoco de nada. Pero ello no les ha impedido enviar a España soldados, aeroplanos, bombas y cañones, destruir cientos de ciudades y pueblos, invadir y robar importantes regiones y torpedear barcos mercantes.

Y algo más grave aún: Italia y Alemania han reconocido a los generales rebeldes como Gobierno legítimo de España, y nadie ha protestado. En los países que consideramos aún como civilizados, hay un número determinado de periódicos, que leen las clases ricas y cultas, los cuales han aconsejado a sus Gobiernos que imiten este bello ejemplo. Sin embargo, en la España ocupada por los generales rebeldes, no hay nada que se parezca, ni vagamente, a un Gobierno. No hay una Constitución escrita, buena o mala, ni un ministerio formado de una manera, si no regular, por lo menos pública, ni una administración. Hasta puede uno preguntarse si existe un ejército. No se oye hablar sino de tropas moras, italianas y alemanas: ¿dónde están los españoles? Todo el Gobierno se reduce a una misteriosa Junta anónima que reside en Burgos. ¿De dónde viene? ¿Cómo se llaman sus miembros? ¿De dónde han obtenido sus poderes? Ninguna contestación se ha dado en todo un año, a estas preguntas. Se han limitado a decirnos que esta «Junta» anónima había transferido los poderes que nadie le había atribuido, al general Franco, de quien nadie puede definir y justificar la autoridad, sino, como una usurpación de las fuerzas. Véase cuáles son las bases jurídicas de un poder que tiene la pretensión de ser reconocido como el Gobierno legítimo de España y al que dos grandes potencias europeas han reconocido como tal porque ocupa la mitad del territorio de España con ejércitos extranjeros.

Europa no ha presenciado nunca un escándalo tan enorme. Y, sin embargo, hace justamente treinta años, el 18 de octubre de 1907, los representantes de cuarenta y cuatro Estados, entre los que se contaba el Imperio alemán y el Reino de Italia, firmaban en La Haya una convención, cuyo artículo primero estaba así redactado:

«Las potencias firmantes reconocen que las hostilidades entre sí no pueden empezar sin una advertencia previa e inequívoca, que tendrá la forma de una declaración de guerra o la de un «últimatum» con declaración de guerra condicional.»

¿Qué ha pasado durante estos treinta años? ¿Por

EL PRESIDENTE de la República de México, general Cárdenas, visita la escuela de Morelia y habla a los niños españoles

El jefe de Estado mejicano alienta y agasaja a los pequeños

MEXICO. — El Presidente de la República, general Cárdenas, ha visitado la escuela de niños de Morelia, donde se hallan, solícitamente atendidos, los niños españoles que fueron trasladados a esta República.

El general Cárdenas se complació en hablar, durante largo rato, con los pequeños, y les prometió regalarles una imprenta para que publiquen un periódico, deseo que parecía existir entre ellos.

El Presidente de la República, durante su visita a Morelia, manifestó que se hacía responsable México, como Estado, ante el Gobierno republicano español, de la educación de los niños. Dirigiéndose a los profesores, agregó que, cuando se devuelvan los niños a España, estarán debidamente preparados para servir a su patria. A los niños les dijo que el pueblo y el Gobierno mejicano les mirarán siempre con todo cariño, porque tienen la obligación moral de prestar su ayuda a la República española.

Los niños, los profesores y el Comité de Ayuda a los niños, se mostraron satisfechos y agradecidos por la visita y las palabras del ilustre Presidente.

Lo que buscan en España Italia y Alemania

Franco entregará anualmente a Mussolini trescientas mil toneladas de pirita, mineral de hierro, hierro colado, cuero y lanas; y a Hitler otra parte del león

SAN JUAN DE LUZ. — Se sabe, oficialmente, que alemanes e italianos han presentado a Franco cuentas poco sentimentales, computadas en liras y marcos, en compensación de los materiales bélicos y de la asistencia militar que han suministrado a los facciosos. Ni Italia ni Alemania esperan ser pagadas en efectivo, pero prefieren pagos en materias primas, que necesitan y no pueden obtener en otras partes.

Se ha sabido que la deuda del general Franco a Italia ha sido calculada en tres mil millones de liras y que se han redactado acuerdos por los cuales esas entregas de materias se harán anualmente por un período de veinte años. Ya se ha formado una compañía comercial con asiento en Salamanca, que tendrá a su cargo la negociación de esas transferencias a Italia. Se llama S. A. F. N. I. (Sociedad Anónima Financiera Nacional Italiana). Según los acuerdos, enviará a Italia anualmente trescientas mil toneladas de los siguientes productos: pirita, mineral de hierro, hierro colado, cuero y lanas.

No se conocen las cifras exactas que cubren los acuerdos con Alemania, pero se tiene entendido que no son tan grandes como las de Italia. Virtualmente, Alemania desea las mismas materias primas que Italia, y se está formando en Salamanca una compañía financiera alemana con finalidad idéntica a la italiana.

En tercera página:

¡No olvidemos a España!

Por John Strachey

qué los que han conocido a la gran Europa de aquella época no la encuentran en la repugnante Europa de hoy? Dicese que hay que evitar una nueva guerra porque sería el final de la civilización. La preocupación es excesiva, porque ya la tenemos. La gran civilización del siglo XIX ha sido destruida después de 1914. Los Estados totalitarios han caído en una barbarie absoluta y los Estados libres se muestran cada vez menos capaces de contener la avalancha de las fuerzas que devastan a Europa y Asia.

GUGLIELMO FERRERO

(«La Dépêche», 10-9-1937.)

Se autoriza la reproducción de cuanto se publica en este BOLETIN

La tragedia de Bilbao bajo el yugo fascista

BILBAO ES UNA CIUDAD ALEMANA

Cuando escribo estas impresiones hace ya dos meses y medio que Bilbao está en poder de los «nacionalistas». Esto quiere decir que tenemos aquí la «verdadera España», que ya la conocemos a fondo. Pues esta España, para los que estamos en Bilbao y por lo que de Bilbao puedo saber yo, tiene dos caras: una, alemana y otra que no me atrevo a llamar española. La cara alemana está en la ría, en las minas, en Altos Hornos, en los astilleros, en la siderurgia, en el hotel Carlton y en los mejores edificios de la Gran Vía. Ingenieros alemanes, mecánicos alemanes, obreros alemanes. En esta «España verdadera» dicen que sólo los alemanes saben hacer las cosas bien y en grande. Y el caso es que solamente ellos son los dueños de todo. No hay un sólo técnico español que trabaje hoy en Bilbao. Algunos ingenieros que vinieron con el uniforme de Falange, cuando Bilbao fué tomado, han tenido que marcharse sin encontrar ocupación. Los jefes alemanes de los talleres no quieren técnicos españoles. Algunos obreros que vinieron también han sido ocupados, pero donde un obrero alemán gana veinte o veinticinco marcos, que se le pagan en moneda alemana, un obrero español similar recibe un jornal de cinco pesetas.

Los técnicos alemanes, como digo, se han instalado en los mejores edificios de la Gran Vía y en los hoteles de Las Arenas y Algorta. Y cuando han vuelto por Bilbao sus dueños: banqueros, navieros e industriales, que andaban por San Sebastián y por Burgos o huidos en el extranjero, no se les dejó ni reclamar siquiera. Muchos de ellos han vuelto a desaparecer. Amenazaron con quejarse al «generalísimo», y pareció que fué el propio gobernador de Vizcaya quien les recomendó prudencia y resignación.

LOS CRIMENES DE LOS FALANGISTAS

La cara de Bilbao que no me atrevo a llamar española es la de los falangistas. Hace dos meses y medio que están depurando Bilbao, y la «depuración» no ha terminado todavía. Cualquiera pensará que se han dedicado a asesinar comunistas e izquierdistas. Y esto han hecho, pero no se han detenido ahí. Durante mes y medio, todas las mañanas han estado apareciendo cadáveres en las carreteras de la ría, en San Mamés y en el cementerio. Los falangistas han asesinado obreros, campesinos, empleados y gente modesta. Pero la persecución y los asesinatos de curas y frailes no han cesado tampoco. A unos, porque dijeron misas para los soldados nacionalistas vascos. A otros, incluso, porque al entrar las tropas invasoras en Bilbao no tenían preparadas las nuevas banderas para colocarlas en los balcones.

En general, hasta con los derechistas que estaban en Bilbao cuando los invasores ocuparon la ciudad, se ha procedido de la siguiente manera: Cada uno tenía que demostrar, de un modo convincente, cuál había sido su conducta mientras estuvieron aquí los «rojos». Si había tenido o no alguna relación con ellos. Si prestó o no prestó desde aquí dentro algún servicio a la causa. Si tenía o no tenía preparada la bandera monárquica para el momento de la «liberación» de Bilbao, etc. Hay derechistas conocidos que están hoy en la cárcel, y hasta otros que fueron asesinados «por el delito de haber permanecido inactivos en sus casas sin prestar ninguno de los servicios que podían realizarse desde dentro de Bilbao a favor de la causa». Como los hay a quienes les han sido confiscados sus bienes «por no haber podido demostrar de un modo convincente que no tuvieron relación con los «rojos». Hay comerciantes confisca-

dos, encarcelados y hasta asesinados «por haberse vendido en sus tiendas artículos para el «Ejército rojo». Han sido asesinados tres sacerdotes acusados de haber rezado responsos, el Día de los Difuntos, por el alma de soldados nacionalistas vascos. El número de mujeres asesinadas y encarceladas es incalculable. Sólo una mañana aparecieron cincuenta cadáveres en las proximidades del cementerio. La mayor parte de los presos varones han sido llevados fuera de Bilbao, según se dice oficialmente, para hacer carreteras y atrincheramientos.

HAMBRE Y DESESPERACION

El número de personas que imploran la caridad pública por las calles de Bilbao es aterrador. Mujeres y niños, sobre todo. A las puertas de los cafés, donde se embriagan obreros y capataces alemanes, se ven caras que revelan la más desesperada miseria.

La comida es escasisima en Bilbao. Un plato de carne vale seis o siete pesetas. Casi no hay pan, y se fabrican unas tortas de maíz que se venden a una y dos pesetas. No hay telas, y hasta los soldados van vestidos con «monos» sucios y desgarrados.

EL «GENERALISIMO» VISITA BILBAO

Ha venido el «generalísimo» a Bilbao. Viaja en un automóvil blindado, al que dan escolta otros diez coches, que ocupan su guardia personal, armada de ametralladoras y bombas de mano. Se había ordenado que, para su recibimiento, los balcones fueran engalanados con banderas monárquicas y, al mismo tiempo, con banderas alemanas e italianas. La orden fué cumplida..., menos por los alemanes, que sólo pusieron la bandera con la cruz gamada.

Nadie sabe concretamente a qué vino el «generalísimo» a Bilbao, como no fuera a que comprobásemos su miedo. Las calles que recorrió y los edificios de ellas estaban ocupados militarmente. Al llegar su coche a la Diputación lo rodearon los hombres de la guardia personal, sin consentir que se aproximase nadie, ni aun las autoridades suyas, y rodeado por la guardia entró en el edificio. Durante la noche quedó rigurosamente prohibido el tránsito por los alrededores de la Diputación, y un coche de la Policía que, inadvertidamente, pasó ante el edificio fué acibillado por las ráfagas de ametralladora disparadas por la guardia personal, con la consiguiente alarma.

Al día siguiente hubo desfile de soldados y falangistas. También desfilaron, con uniforme nazi, los obreros alemanes que trabajan en Bilbao. Estos pasaron haciendo el «paseo de la oca», y sin saludar ante la bandera nacionalista, ante la bandera italiana y ante el «generalísimo», y sólo cuando llegaron al lugar en que estaba colocada la bandera alemana, saludaron y dieron los tres gritos: «¡Heil, heil, heil Hitler!»

En el Arenal, y por este motivo, se produjo durante la tarde, un choque entre nazis y requetés. Un requeté fué muerto a tiros por los nazis resultando, además, varios heridos. Cuando quiso intervenir la Policía, fué repelida de manera violenta por los alemanes, que marcharon tranquilamente a sus domicilios.

Esta es la «España verdadera» que estamos conociendo en Bilbao.

Un presunto condenado a muerte («A B C», Madrid, 11-X-937.)

Las informaciones que publica este BOLETIN responden siempre a la veracidad más estricta

Italia bajo la dictadura de los "Camisas Negras"

"Los campesinos viven al día; los demás menden por el día y roban por la noche"

Me detuve en Gussola, pequeña ciudad de más de 4.000 habitantes situada en medio de una llanura fértil, para tomar gasolina y hacer las preguntas de costumbre: «¿Cómo van las cosas en la ciudad?»

«Como tienen que ir cuando hay miseria», fué la contestación.

«Los campesinos se aprietan el cinturón y beben agua.»

«Los obreros no tienen trabajo porque la fábrica de ladrillos y la de hilados están cerradas, los albañiles tampoco trabajan porque todas las construcciones están paradas por orden del gobierno.»

«Los tenderos pagan enormes impuestos y bostezan y maldicen, de la mañana a la noche, hasta que quiebran y cierran sus establecimientos.»

En unos minutos, mi coche estuvo rodeado de un grupo de curiosos y de chicos hatapientos.

Al oír que venía de Francia, los hombres preguntaron: «¿Es verdad que hay revolución allí?»

No tuve tiempo de contestar porque dos milicianos fascistas dispersaron el grupo y me pidieron los documentos.

En Palvareto, donde paré ante un café casi desierto, la camarera me dijo al oírlo: «La ciudad no tiene recursos. La hilatura de Gresselli está cerrada. Los campesinos viven al día; los demás menden por el día y roban por la noche. Muchos de los jóvenes están en Abisinia. Afortunadamente, la señora de la casa grande es caritativa.»

Un viejo me preguntó: «¿Vuelve usted a París?»

«Sí, dentro de un mes.»

«¿Hay comida allí?»

Como le mirara sorprendido me explicó que el Secretario provincial del Partido fascista había dicho en público que era muy peligroso ir a la Exposición de París porque en Francia reinaba, de un extremo al otro, el hambre y la revolución.

Alrededor de las once de la mañana, llegué a Piadena. Era día de mercado.

Antiguamente, el día de mercado era, para este pueblo, un negocio floreciente, pues sus calles se llenaban de campesinos, artesanos y granjeros de la vecindad.

Me lo encontré reducido a unos cuantos puestos que los escasos transeúntes contemplaban más como curiosos que como compradores.

¿Cómo va el negocio?, pregunté a un vendedor, mientras escogía una camiseta de seda artificial de 8 liras. «De mal en peor. He estado vendiendo en este mercado por espacio de 20 años; ahora vengo por la fuerza de la costumbre, pero tendré que dejar de hacerlo cualquier día. No gano ni para la gasolina y los impuestos... Hoy he vendido un delantal por una docena de huevos.»

Entré en el café Ponzoni, antes lleno de gente bullanguera en los días de mercado.

Hoy solo se encontraban allí el propietario, que estaba sentado leyendo el periódico, al lado del gato, dormido sobre el mostrador, y dos hombres bien vestidos, que jugaban al billar. Eran el secretario del partido fascista local y el presidente del sindicato fascista, que mataban el tiempo hasta el día 27 del mes, en que les metían en el bolsillo 2.000 liras, sin contar las gratificaciones.

La fábrica de muñecas de Canneto sull'Oglio antes floreciente, estaba cerrada; habían sido arrojadas a la calle más de 100 mujeres. En las márgenes del río, dos enormes filas de obreros parados pescaban pacientemente.

Un campesino, con la hoz en la

mano, se paró al ver que mi coche era francés, y preguntó: «¿Viene usted de Francia?»

«Sí, y vuelvo dentro de un mes.»

«¿No tiene usted miedo a la revolución? Dicen que hay revolución en París y en toda Francia y que pronto sucederá lo mismo que en España.»

Y luego susurró: «¿Ganarán en España?»

«¿Quiénes?»

Los republicanos. ¿Tienen armas? ¿Tienen aviones y cañones?

Esperó mi respuesta con ansiedad, como si su propio destino estuviese en peligro.

Díjale: Vencerán, porque quieren vencer a toda costa.

Ningún pueblo vive la tragedia española con tanta intensidad como el italiano.

En Isola Dovarese me detuve a tomar algo en una posada. Mi coche francés atrajo al grupo habitual de curiosos. Uno quería saber cuántos muertos y heridos había ya en la revolución francesa. Otro creía que las matanzas habían sido tan terribles que ningún extranjero pensaba en ir a la Exposición.

Aquí también está cerrada la hilatura, pero la fábrica de artículos de punto trabaja con gran beneficio para su dueño, el cual ha inventado un sistema maravilloso para pagar los salarios. En vez de abonar todo el jornal, da una sola parte, y, de acuerdo con el secretario del partido fascista local, se olvida de abonar el resto y amenaza con el despido si cualquier empleado se atreve a pedir lo que le pertenece.

La fábrica de géneros de punto de Filipini, en Pescarolo, que daba ocupación a un número considerable de obreros, está cerrada. Pregunté a un trabajador la razón y me contestó: «No somos lo bastante fascistas para agradar a las autoridades, y por ello el gobierno ha dejado de suministrar las materias primas. Como la lana está controlada por el gobierno, no hay otro medio de obtener suministros. Nuestros patronos no pertenecen a la banda.»

En Vescovato, las hilaturas están asimismo cerradas; las fábricas de ladrillos paradas y los talleres de seda no trabajan. La pequeña ciudad está dominada por un tal..., que cuenta con la protección de su hermano, el cual pertenece al partido fascista. La población se muere de hambre.

Los jóvenes, en su desesperación, van a trabajar a Abisinia, reclutados como soldados. Después de seis meses de infierno, generalmente, piden volver a Italia. Las autoridades se lo niegan y les dicen que deben escoger entre quedarse o ir a España.

A veces se les envía fuera haciéndoles creer que van a Italia y luego se encuentran en Cádiz.

En Cremona, todas las fábricas de hilados están cerradas. La casa Cavalli y Poli trabaja a pleno rendimiento haciendo cajas de municiones. La fábrica de porcelana de Frazzi y la de salazones de Negróni obtienen grandes beneficios merced a los salarios míseros y a las horas extraordinarias, que no pagan. La fábrica de seda está cerrada.

La ciudad estaba excitada a causa de las muchas detenciones de obreros practicadas estos últimos días. ¿Qué ha ocurrido?, pregunté a uno que me parecía estar enterado. «Muy sencillo. Durante la noche distribuyeron miles de manifiestos sobre el asesinato de los hermanos Rosselli, y cientos de ejemplares de «Giustizia e Libertà», que acusaba a los fascistas del asesi-

nato. La gente se peleaba por recogerlos y pasaban de mano en mano, con la velocidad del rayo.

«La policía está furiosa. Farinacci, ruge de rabia. La impresión fué enorme y las detenciones se efectuaron a tontas y a locas, sin idea de lo que se hacía. Seguramente le molestarán a usted por su coche francés.»

En efecto, dos policías me pararon, examinaron mis documentos y me dijeron que fuera a la comisaría. Como no vieran nada sospechoso, me autorizaron a seguir mi viaje.

De los ocho talleres de seda de Casalbuttano, trabajan dos; pero sólo cuatro meses al año. El paro forzoso ha lanzado a la calle a miles de operarios y ha hecho bajar los jornales de los campesinos a 5 liras diarias por jornada de 12 horas. Los terratenientes locales tienen el control, no sólo de la administración municipal, sino también de los sindicatos.

Varios labradores me miraron estupefactos cuando les dije que, lejos de haber revolución en Francia, los obreros ganaban de 40 a 50 francos diarios.

Cuando al día siguiente iba por el campo, encontré caras hambrientas como nunca habíalas visto en Paderno, Anniccio y Soresina. En las dos primeras poblaciones, los talleres de hilados de Strumia y Bassani trabajan sólo tres meses al año. La única industria superviviente de Soresina es la de la leche. Las fábricas de seda, las de queso, y las canteras están paradas desde hace varios años y la pobreza ha adquirido proporciones inhumanas.

Un amigo de hace 10 años, a quien encontré en el café, me dijo: «De tres comidas, se nos redujo a una y ahora a media comida por día.»

«La tuberculosis hace estragos entre los niños. Abisinia y España absorben a los hombres más desesperados. Este invierno, las mujeres se reunieron un día en la plaza con los niños en brazos, y gritaron hasta que las milicias fascistas y los carabinieri las rodearon y el alcalde fascista les dijo que daría la orden de disparar si no se dispersaban inmediatamente.»

Durante varios meses se ha trabajado febrilmente en la construcción de enormes cobertizos junto a la línea del ferrocarril, en los cuales se están acumulando material de guerra de todas clases, guardado por centinelas armados.

Cada vez que me detenía oía la misma pregunta: «¿Es verdad que hay revolución en Francia?» «¿Tienen muchos obreros parados? ¿Cuánto gana un obrero?»

Es interesante señalar cuán extendida está en Italia la creencia de que Francia se halla en plena revolución. Mussolini, para consolar a los italianos de su pobreza, les hace creer que Francia está aún peor.

«LA STAMPA LIBERA»,—26-9-37.

En Alemania se prohíbe enseñar música a los judíos

BERLIN, 8.— El presidente de la Cámara de Música del Reich acaba de recordar que los profesores alemanes de música no pueden, sin una autorización especial, tener alumnos judíos. Los profesores que infrinjan esta ley se exponen a ser expulsados de aquella Cámara.

(«Le Peuple» Bruselas, 9-X-937.)

Bilbao, bajo el terror fascista

Burdeos, 7.— El comandante Joaquín Luis Ochoa, que fué hecho prisionero por los rebeldes durante la toma de Bilbao, llegó ayer a Burdeos.

Hallándose enfermo, hubo de ser operado en un sanatorio de Bilbao; después, convaleciente, fué trasladado a la provincia de Guipúzcoa, de donde pudo huir, atravesando los montes de Navarra y pasar a Francia.

Al corresponsal de la «Agencia España» ha dado cuenta de cuál es la verdadera situación de Bilbao.

«La ciudad, —dice—, presenta un aspecto tristísimo. Por falta de compradores, las tiendas están casi todas cerradas; la población civil está literalmente aterrorizada por los rebeldes y en todas partes reina la desconfianza. Los partidarios del Gobierno de Valencia son legión en Euzkadi y las persecuciones a que están expuestos continuamente los vascos así como las vejaciones de que se les hace objeto, contribuyen a intensificar

sus simpatías por el Gobierno del Frente Popular. Muchos ciudadanos consienten en esconder en sus casas a personas perseguidas por los rebeldes como sospechosos de simpatizar con el Frente Popular, y ello, a pesar del riesgo que corren sus vidas si son descubiertos.

Las autoridades ejercen enorme presión sobre los padres vascos para obligarles a reclamar a sus hijos, que fueron evacuados a Francia o a Inglaterra antes de la caída de Bilbao. Como se les amenaza, algunos no han tenido más remedio que reclamarlos.

Las cárceles están repletas de sospechosos, simpatizantes del Gobierno republicano y las ejecuciones en masa de los presos causan general indignación.»

El comandante Ochoa expresó su satisfacción por haber llegado a Francia y declaró que deseaba ir lo antes posible a Barcelona para volver otra vez a la lucha.

(«Le Peuple», Bruselas, 9-X-937.)

¡No olvidemos a España!

En medio de la conmoción causada por el discurso del presidente Roosevelt sobre China y por la elección de la nueva Ejecutiva del Partido Laborista, existe el peligro de que se olvide a España.

El hecho es que el destino de esta nación se está decidiendo en estos precisos momentos. En el campo internacional, la lucha ha llegado a un punto culminante. La Gran Bretaña y Francia se decidieron al fin a preguntar suavemente a Mussolini, si no estaría dispuesto a empezar a observar el acuerdo de no-intervención retirando sus tropas de España. La respuesta ha sido un intenso «raid» aéreo sobre Valencia y Barcelona efectuado por los aviones italianos de Mallorca y la movilización de 70.000 reclutas para enviarlos inmediatamente a Franco.

¿Qué otra contestación podrían esperar los gobiernos inglés y francés al enviar al «duce» una Nota cortés, casi servil?

El derecho del Gobierno español a comprar armas

¿No está claro que si Mussolini no retira sus fuerzas, solo la decisión definitiva e inequívoca de enviar grandes contingentes de voluntarios y las armas necesarias al Gobierno español puede impedir una nueva invasión de España por las tropas italianas?

En realidad, la Gran Bretaña ha engañado tanto a Francia con sus frecuentes titubeos y retrocesos que es dudoso que Mussolini pueda ser obligado a retirarse, a menos que se abra inmediatamente la frontera y se le demuestre así que esta vez Francia y la Gran Bretaña están decididas a actuar. Como sugirió el Sr. Litvinov en Ginebra, la Gran Bretaña y Francia podrían incluso, si insistiera en ello el gobierno británico, comprometerse a cerrar la frontera de nuevo cuando Mussolini hubiese retirado sus tropas de España; pero todo lo que no sea una acción vigorosa no impedirá la invasión italiana.

No nos engañemos. Si nuestro Gobierno persiste en su actitud, la guerra mundial será inevitable.

Si se permite que Mussolini envíe, ilimitadamente, fuerzas a España, la lucha española será desesperada.

Es posible que aun entonces la democracia hispana sea capaz de derrotar al invasor. ¿Pero, qué derechos tenemos a pedir a los españoles que luchen por nosotros solos contra el fascismo mundial? Es suicida para las democracias el permitir que el fascismo unido las ataque una a una.

Por esto, es esencial que, si desembarca en España un batallón más, o si la retirada de las tropas italianas no comienza dentro de pocos días, se abra la frontera francesa.

Puede objetarse que si Italia continúa ayudando a Franco y Francia empieza a prestar asistencia al Gobierno español se correría el riesgo de crear una situación peligrosísima que podría llevar a la guerra europea.

Este es el argumento que se ha esgrimido desde que empezó la guerra para impedir la ayuda a España.

(Pero este argumento conduce directamente a la completa capitulación ante el fascismo, y, con ello, a la guerra mundial, que se quiere evitar a toda costa.

¿No ven todos que argüir de esta suerte es dar a los fascistas, a los que nada importan «las situaciones peligrosas», un poder absoluto para hacer del mundo lo que quieran? Sobre esta base solo, pueden crear una «situación peligrosa» que paralice la acción de las democracias.

Precisamente porque el Laborismo inglés y el Gobierno francés se han dejado influir por este argumento que ha sido con frecuencia empleado por personalidades del Gobierno nacional, es por lo que ha sido posible la intervención fascista en España en tan gran escala. Por habernos rendido a este argumento es por lo que existe ahora un inminente peligro de guerra mundial.

Es evidente que este peligro no será conjurado por el mero hecho de abrir la frontera francesa para que el Gobierno español compre municiones. Hay que prestar ayuda en tal medida que

Mussolini sepa que el juego ha terminado, y retire a sus hombres. Este es el único medio de conservar la paz.

Si hemos de permitir a Mussolini que continúe su agresión y aun la aumente, nada podrá impedir que se produzca una situación de grave peligro.

La guerra mundial, en un futuro próximo, será un hecho si permitimos al Gobierno británico que obligue a Francia a seguir siendo espectadora mientras Italia conquista España.

El único medio de evitar la guerra mundial es que Francia y la Gran Bretaña actúen con tanta energía y tanta rapidez que obliguen a Mussolini a comenzar la retirada de sus hombres. Hay indicios de que el Estado Mayor francés ha logrado convencer a su Gobierno de este hecho elemental. Una vez más, es solo la actitud del Gobierno británico la que impide que se lleve a efecto la acción que puede salvar a la democracia española y a la paz mundial.

He ahí la oportunidad que se le ofrece a la Ejecutiva Laborista recientemente elegida. El Partido Laborista ha repudiado ya la política de no-intervención. ¿No puede ser el primer acto de la nueva Ejecutiva señalar la negativa de Mussolini, incluso discutir la retirada de sus tropas, como la revelación final de consecuencias fatales de la no-intervención unilateral?

¿No puede la contestación insolente de Mussolini a la Nota anglo-francesa, dada por sus aviones de bombardeo en Barcelona y Valencia, hacer que el Partido Laborista diga, como portavoz de todos los trabajadores de Europa, que esto ya es demasiado?

Fué en la conferencia del Partido Laborista de hace un año cuando los delegados españoles inclinaron todo el movimiento a su favor. Desde entonces, ha transcurrido un año entero, en el cual los trabajadores españoles han sostenido una de las luchas más enconadas, desesperadas y gloriosas que registra la historia. ¿Pero qué hemos hecho nosotros?

¿Podemos negar que una y otra vez los laboristas ingleses han sido engañados por las promesas de la no-intervención, por parte de los fascistas y por el Gobierno nacional? Al fin nadie niega que Mussolini se dispone a enviar 70.000 hombres más a España. Si esto no es bastante para que empecemos a movernos, ¿qué lo será?

El Partido Laborista inglés, por medio de su nueva Ejecutiva, debe pedir que los gobiernos británico y francés restablezcan inmediatamente el derecho del Gobierno español a comprar armas. Solo ese acto puede hacer reflexionar a Mussolini, y obligarle a retirar sus tropas; y así se salvará la paz del mundo.

Al mismo tiempo, una declaración semejante hecha por la nueva Ejecutiva, demostrará que el Partido Laborista, de ahora en adelante, está dispuesto a actuar de acuerdo con la realidad, con arreglo a la verdadera situación, y que no confiará más en resultados abstractos.

El Partido Laborista ha tomado ya la iniciativa con su demanda de acción para contener a los sanguinarios japoneses. Al hacerlo, ha dado nuevo impulso al movimiento obrero; pero España no es menos importante que China. En efecto, mientras que la lucha china habrá de prolongarse aún mucho tiempo, la lucha española pudiera muy bien decidirse en una semana o hasta en unos días.

JOHN STRACHEY
(«Daily Worker». 8-X-937.)

Europa no será nunca fascista

Hitler y Mussolini en guerra con los demás países

El día 28 de septiembre, uno de los más negros de la Historia europea, Hitler y Mussolini declararon la guerra a toda Europa, a todos los países pacíficos y democráticos. Nada menos significaron las manifestaciones del Duce y el Führer.

¿Quién se deja engañar aún por la descarada osadía con que hablan Hitler y Mussolini de la paz, cuando llevan cerca de un año y medio de guerra contra España? La provocación final del discurso de Hitler en Nuremberg, que consistió en decir que tenía derecho a efectuar intervenciones guerreras en cualquier país, fué suscrita luego por Mussolini.

«La afinidad de ideales de Alemania e Italia ha tenido expresión en la lucha contra el bolchevismo... el fascismo lo combate con la palabra y con las armas, así lo hacemos en España... No hemos hecho propaganda de ninguna clase en el sentido corriente de la palabra. La Europa de mañana será fascista.»

Todo el mundo sabe que ni en Italia ni en Alemania se ha extirpado el «bolchevismo». Lo que sí se extirpó fué la democracia, los derechos humanos y sociales y todos los partidos liberales y cristianos. Hoy la consigna antifascista es la guerra en toda Europa para terminar con la democracia.

Oyese el estallido de las bombas, aumentan los actos de terror y se extiende la agitación, provocada por agentes fascista en Francia, en Túnez, en Palestina, en Budapest, en Varsovia. Todo esto no es una propaganda en el sentido corriente de la palabra. Tiene razón Mussolini. Es el terror desencadenado.

La piratería de Mussolini en el Mediterráneo es otro modo de propaganda. Así es como pretenden los dos dictadores establecer en Europa la «paz». Hitler dice que esta paz no debe ser el premio a una cobardía. Luego entonces sólo declararían su concebida paz cuando con sus métodos extraordinarios lograsen dominar a los países de Europa, como dominan a alemanes e italianos.

Este es el plan que intentan llevar a cabo a pesar de haber declarado lo contrario. De esto no hay duda. Tampoco la tenemos de que se ha ensanchado la alianza militar, que ya existe entre ambos. Diplomacia y bombas, frases pacíficas e intervenciones guerreras; ésta es su táctica.

Pero no han contado con una cosa: con que el mundo comienza a juzgarlos por sus actos. Ya no engañan a la opinión mundial los desfiles de «adictos», ni los retumbantes discursos de los dos dictadores fascistas. Sábese que Italia y Alemania están aisladas y no se ignoran los dolores físicos y morales que sufren sus pueblos esclavizados. Mussolini y Hitler no se reunieron porque se sintiesen demasiado fuertes; sino porque se sentían demasiado débiles. Mussolini aportó su descalabro en el Mediterráneo, el ridículo, y la derrota de sus tropas en Espa-

ña y la crisis de materias primas que sufre Italia. Llevaba en sus bolsillos la nota de Francia e Inglaterra, en la que no sólo se le exigía no mandar más tropas a España, sino retirar las que allí tiene, y su capitulación ante las potencias al reconocer como buena la obra de Nyon, después de su protesta; pero no aportó la anexión de otro estado para su plan de guerra, ni siquiera la de Austria; Hitler tampoco pudo atraerse otro aliado, como Polonia, por ejemplo. A los dictadores no les quedó otro remedio que apreciar la fuerte formación del frente de paz y la unión de las fuerzas democráticas contra el bloque guerrero Roma-Berlin. Sus propios pueblos pudieron comparar los comunes resultados de su política: muchos cañones, muchos aviones, muchos uniformes; pero ninguna materia prima, ni oro, ni crédito.

A Hitler le va muy bien una frase de Marx: «La debilidad se refugia en la fuerza.» Los fascistas seguirán mandando a España tropas y armas. Este es uno de los resultados principales de la entrevista de Berlín. Los del eje Berlín-Roma no se darán por vencidos, ni mucho menos, hasta que el sistema de Nyon se amplíe como propuso Litvinov a la Sociedad de Naciones. Hay que lograr la seguridad colectiva y la paz mediante la unión de las naciones pacíficas, sin nuevos pactos con los fascistas, sin volver a hacer comedias como la de la «no intervención», por medio del poder económico, político y militar de las naciones pacíficas, por medio de la autoridad de la Sociedad de Naciones. Esta es la única posible contestación al frente guerrero Berlín-Roma. Cualquiera otra política mejorará los planes criminales del fascismo contra Europa y nos llevará irremisiblemente a una guerra.

Un dictador, una catástrofe; dos dictadores, dos catástrofes. Así dijo un trabajador berlinés. Tiene razón. Nuestro país, no sólo ha de tolerar las opresiones de Hitler para su rearme; sino que ha de sacrificarse por los planes de conquista de Mussolini. Ya está atada Alemania de una manera inevitable, por culpa de la política de Hitler, a Italia y al Japón. Mussolini hizo grandes compras a Krupp. El hierro, que hace falta a Alemania para fines pacíficos, también se lo llevan a Italia. Y esto se traduce en que nuestro pueblo tenga aún menos manteguilla.

Todavía queda por pagar la cuenta del recibimiento de un dictador a otro, cuyo lujo es una burla de la pobreza del pueblo. Ha pasado la música, las antorchas se han apagado... pero las antorchas del incendio de una guerra resplandecen como nunca.

¡Europa, despierta! ¡Defiende la paz!

Europa no será fascista, pero Alemania e Italia volverán a ser demócratas; sus pueblos serán libres y apreciados por todos los países del mundo. ¡Sea ésta nuestra consigna!

(«Deutsche Volkszeitung», 2-X-937.)

Un llamamiento de la Unión Femenina Mundial contra la guerra y el fascismo

Hay que salvar a las mujeres y a los niños españoles amenazados de expulsión

En nombre de centenas de millares de mujeres francesas, adheridas a nuestro movimiento, elevamos una enérgica protesta contra las medidas tomadas súbitamente con respecto a los refugiados españoles.

Si bien somos las primeras en desear que abandonen el territorio francés los elementos que vienen a cometer atentados, nuestro corazón de mujeres se desgarrará al ver que, de una manera repentina, se devuelve a su país a seres humanos, que ya han sufrido terribles tormentos, precisamente cuando los bombardeos a las poblaciones civiles se renuevan con mayor intensidad.

Como francesas, sufrimos al imaginar lo que pensarán esos infelices de nuestro país, en el cual habían puesto sus esperanzas, confiando en su tradición de generosidad.

Puesto que la razón que se aduce para justificar esas expulsiones en masa consiste en la

imposibilidad de sufragar por más tiempo los gastos de manutención y albergue de esos refugiados, dirigimos el más urgente llamamiento a todos los corazones generosos para que la ayuda particular sustituya a la oficial.

Ningún niño, ninguna mujer, ningún enfermo español debe ser puesto fuera de Francia si no queremos cargar con la responsabilidad de la vida de esos seres, que el más elemental deber de humanidad nos obliga a proteger.

¡Madres, mujeres! Recordad que la suerte de las mujeres y de los niños españoles puede ser mañana la vuestra y la de vuestros hijos...

Salvad a las mujeres y a los hijos de aquellos que derraman su sangre por una causa que es tan nuestra como suya.

Sección francesa del Comité Femenino Mundial

(«Le Peuple», 7-X-937.)

El discurso de Chicago puede ser el punto de partida de una gran reacción internacional

Las repercusiones del discurso del señor Roosevelt no se han hecho esperar. En Roma, el Presidente norteamericano ha sido censurado. También lo ha sido en Berlín. Los agresores se han dado a conocer en seguida. Roosevelt, es cierto, no se tomó el cuidado de callar sus nombres; no es él de los que creen que es inoportuna la designación del agresor; así, no habría dirigido a la diplomacia soviética los reproches injustos de que la hicieron objeto algunos periódicos cuando Litvinof denunció a los responsables de la piratería submarina.

El señor Roosevelt, sin embargo —y hay que felicitarse de ellos— no parece impresionarse por las censuras de Hitler y Mussolini. Dispónese a convocar, en sesión extraordinaria, al Congreso, para discutir el problema de la neutralidad. Hemos dicho que las firmes palabras del Presidente de la democracia americana, han ejercido beneficiosa influencia en Ginebra, en donde, merced especialmente a los esfuerzos del señor Paul-Boucour, algunas de las principales quejas del Gobierno chino, han sido admitidas por el Consejo. El señor Roosevelt, comunicó inmediatamente que los Estados Unidos se adherían a esta resolución.

Por último, en una carta política publicada por el «New York Times», el ex secretario de Estado, Henry Stimson, aprueba totalmente la iniciativa de Washington así como el discurso de Roosevelt, que califica «de iniciativa que abre un nuevo camino» y confía en «el reconocimiento del valor, en América, para hacer frente a las responsabilidades americanas en la crisis actual».

A decir verdad, todos los amigos de la paz a través del mundo, han acogido las palabras del Presidente Roosevelt con inmensa alegría. Renace una gran esperanza de paz, como subraya la Prensa de la Unión Soviética.

Es preciso que los pueblos exijan ahora que esta esperanza no se desvanezca. Se queda uno aterrado cuando se comparan las palabras del primer magistrado de la República americana con algunos discursos pronunciados en Bournemouth, en el Congreso del Labour Party, por los Lansbury, los lord Ponsomby, etc.... Estos personajes se titulan pacifistas, y su pacifismo consiste, según han confesado, en quedarse con los brazos cruzados ante aquellos que, después de haber conquistado Etiopía, entran en España a sangre y fuego y bombardean las ciudades chinas. Su voz, afortunadamente, ha quedado aislada en el Partido Laborista.

Esta política es la que recomiendan al mismo tiempo, en Socortborough, los conservadores a lo lord Plymouth, y a lo Londondery, a quienes Von Ribbentrop ha ganado para su propaganda.

Tenemos la convicción de que a la inmensa mayoría del pueblo británico repugnan estas teorías y esta práctica.

Estamos seguros, en todo caso, de que el pueblo francés ha hallado en las palabras del Presidente Roosevelt la expresión de las ideas que le son más gratas para la defensa de la paz. Por ello, el Gobierno francés tiene el deber imperioso de aprovechar la ocasión que se le ofrece, la cual puede ser, no lo olvidemos, el primer paso hacia la reacción recomendada por el señor Delbos en su discurso de Ginebra.

El señor Chautemps, hablando en el banquete del American-Club, ha respondido al Presidente Roosevelt, pero nosotros hubiésemos deseado que hubiese tenido otro tono, otro vigor. El presidente del Consejo, a la inversa del gran orador de Chicago, se queda en las nubes. Nos sirve una vez más el slogan trasnochado de las cruzadas ideológicas. ¿No había leído el señor Presidente del Consejo el artículo de «Il Popolo d'Italia»? ¿No sabía que el papel de Francia y de su segundo Gobierno del Frente Popular, después de las palabras del Presidente Roosevelt, no es el de frenar, sino el de acelerar la marcha, que ya era bastante enojoso que no hubiese sido él mismo el que respondiese en primer lugar a las provocaciones del Campo de Mayo y que es más enojoso todavía, después de la respuesta de Chicago, aparentar moderar el gran impulso de organización de las fuerzas de la paz?

Pero, en fin, el señor Chautemps, ha dicho —y después de todo es lo esencial— que Francia se adhería a los principios enunciados por el Jefe de la democracia americana.

Esta adhesión, que el señor Delbos, había significado la víspera al encargado de Negocios americano, señor Wilson, debe traducirse en hechos.

Debe manifestarse en la negociación en curso con respecto a España. Desde hace ocho días, Mussolini guía a sus interlocutores. Acaban de realizar en Roma una nueva gestión el embajador de la Gran Bretaña y el encargado de Negocios de Francia.

Durante este tiempo, el propio hijo del duce ha bombardeado Valencia y Barcelona. Durante este tiempo, han desembarcado en Cádiz soldados italianos. Durante este tiempo, se han llevado tropas italianas de Mallorca al frente de Madrid.

El Presidente del Consejo, cuando un país como Francia es objeto de tanto disimulo, cuando su seguridad corre en España un peligro tan grave, el deber del Jefe del Gobierno francés no es el de responder a las palabras de firmeza de un gran democrata con la cantinela de las cruzadas ideológicas, sino el de decir a los provocadores: ¡Basta ya!

GABRIEL PERI

(«L'Humanité», 9-X-937.)

Nada más que robo y asesinato

Por A. Exelmann

A ninguna persona culta se le puede ocurrir comparar a ladrones y asesinos, que dicen defender los más altos ideales de la sociedad, con pacíficos ciudadanos. En los humanos, cualquiera que sea su esfera social, sólo hay un criterio: el de defender a la humanidad contra las personas aborrecibles, exterminar a los criminales.

Dícese que nosotros, en pleno siglo XX, no reconocemos este principio de convivencia de la humanidad, al cual reputan de falso y le dan el nombre de bolchevismo, lo que es un honor para el bolchevismo. La ideología de los que así hablan es el robo y el asesinato, y para ellos está muy por encima de la verdadera enseñanza de las ideas o de la pacífica y libre fraternidad de los hombres y de los pueblos. Quien entorpezca la labor de estos ladrones y asesinos, sufre los más horribles castigos. Toda ayuda a hombres necesitados o perseguidos, la consideran como una intolerable intervención.

Así ocurre en España, en el Mediterráneo, en China, y quizás ocurra mañana también en el Sudoeste de Europa. Los bombardeos de Hitler en Guernica, Durango y Bilbao, que produjeron tantos ríos de sangre, son aventajados en crueldad inhumana por sus cómplices los japoneses, en Shanghai, Nankin, Cantón y otras ciudades de China. Es universal el espanto, pero la reacción sólo es parcial.

Debe decirse en todas partes, que los resultados de las doctrinas predicadas por los hombres de Nuremberg, son miles de cabezas, de brazos, de piernas, de restos sangrientos de cuerpos de pacíficos ciudadanos, entre escombros y cenizas de sus ciudades y pueblos natales; hombres, mujeres y niños, que a nadie ofendieron.

Pero también es esto la consecuencia de la tolerancia silenciosa con que se ha dejado hacer a los Estados fascistas, a los cuales todavía ahora, se cree dignos de firmar tratados con los países democráticos.

El funesto resultado es, asimismo, fruto de la política de no intervención, en virtud de la cual se reconoció la igualdad de los asesinos y sus víctimas, de Franco y el Gobierno legítimo de España.

¿En qué se diferencia, por ejemplo, el bombardeo de Almería por los fascistas de Hitler de la cobarde agresión de unos asesinos que matan por la espalda a un pacífico ciudadano-inerte?

Ni siquiera pueden invocar para justificar su actos el derecho de

guerra, ya que no la han declarado a nadie.

¿Qué tiene que ver el torpedeo de barcos mercantes y el asesinato en masa de no combatientes con la lucha contra el comunismo de que habla siempre el eje Berlín-Roma-Tokio? Nada. Así, cuando se sea contrario a la ideología comunista, ¿se puede justificar la carnicería humana? ¡Jamás!

Así, pues, otro es el objetivo que persiguen. Por parte de Hitler, la conquista de territorio y la hegemonía de Alemania en Europa; Mussolini, el dominio del Mediterráneo y del África del Norte; por parte del Japón, la ocupación del Asia.

Así como los barcos piratas Mussolini, navegan con pabellón de guerra, la cobarde guerra fascista se hace bajo la falsa enseña de la lucha contra el bolchevismo. Litvinof ha conseguido en Ginebra que todo el mundo reconozca esta verdad.

No sin sentido, han ideado los fascistas la teoría de sus «frentes ideológicos y de la lucha definitiva entre el fascismo y el comunismo».

Los incendiarios fascistas necesitan una coartada para sus agresiones y robos. Quieren conquistar bajo ese signo a los países democráticos y tratan de destruir el frente de paz que se alza ante ellos cada vez más poderoso. La guerra que quieren desarrollar la fascistas, y que ya llevan a cabo en España, en el Mediterráneo y en China, no es más que una guerra imperialista, la más bárbara que se ha conocido. ¿Va el mundo a reconocer como ideología esta guerra?

Se ha debido preguntar a los admiradores del fascismo y a los que manes que viven en países democráticos: ¿Sois partidarios del asesinato en masa de Guernica, Almería, Shanghai y Cantón? Entonces, ¿tiene que pareceros bien que el día de mañana sea destruida vuestra propia ciudad, que se asesine a vuestra madre, a vuestro padre, a vuestros hijos? ¿Sois partidarios de Hitler, de Mussolini y de sus aliados los japoneses, o sois partidarios de la conservación de la paz y de la libertad de defensa, por todos los medios, contra los ladrones y los asesinos?

Un lobo entró en un pueblo y todos los hombres cogieron las armas para defenderse; no había diferencias entre los que defendían su propiedad o su vida. Ya es hora de que la humanidad piense seriamente en la convivencia, en la común ayuda ante el peligro, en la seguridad colectiva.

(«Deutsche Volkzeitung», 3-X-937.)

Una agresión más de los piratas fascistas

El vapor «Santo Tomé», en aguas jurisdiccionales de Argelia, es cañoneado y hundido por dos buques de guerra

Nota oficial del Ministerio de Defensa Nacional

«La nueva agresión alevosa se ha realizado en el Mediterráneo. El vapor español «Cabo Santo Tomé», ha sido cañoneado, incendiado y hundido por dos buques de guerra.

El suceso ha ocurrido en la costa argelina, al Este de Bona y en las cercanías del cabo Rosa. Entre la tripulación hay que lamentar un muerto y cuatro heridos.

Los informes recibidos hasta ahora no precisan la nacionalidad de los buques agresores, pues no han llegado aún testimonios de los tripulantes puestos a salvo por varias embarcaciones pesqueras.

Al parecer, el ataque se verificó dentro de las aguas jurisdiccionales francesas, y los buques que lo hicieron no izaban bandera alguna.»